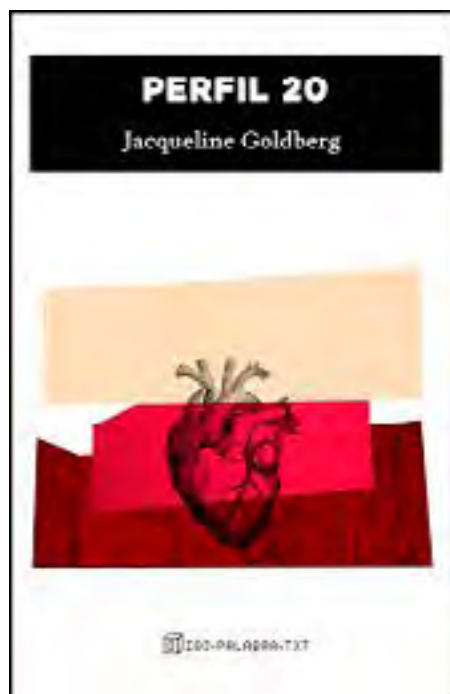


RESEÑA

Jacqueline Goldberg. *Perfil 20*. Caracas, Venezuela/ Chicago, Estados Unidos: Digo. Palabra. TXT, 2016. 40 pp. ISBN 978 – 980 – 12 – 8970 - 8

**Juan Joel
Linares Simancas**
Universidad de Los Andes,
Núcleo “Rafael Rangel”,
Trujillo, Venezuela
Caicare1@gmail.com



Hablemos de una sangre
Que no escampa,
Que baste a la luz.

Jacqueline Goldberg.
Atraído por esa viscosa mezcla de vida y muerte
que es la sangre

Nelson Simón

Si la poesía es respiro, tal como lo señaló con bastante precisión el poeta y docente Pedro Cuartín, la poesía de la escritora venezolana Jacqueline Goldberg (Maracaibo, Venezuela, 1966), es una suerte de indagación sobre el cuerpo que se establece a partir del discurso poético, y su vinculación directa con las formas y diálogos que se dan desde el propio escenario de la carne y sus reiterados acercamientos hacia esos territorios indescifrables, también por el lenguaje. Una geografía íntima que se manifiesta a partir de una reflexión que igualmente tiende sus redes causales para deshacer lo que es constancia entre ese discurso que aparece a ratos en las sombras, y el otro que se mueve o se nos cruza como la sangre.

Este libro propone una mirada donde los cauces desembocan en escritura, estableciendo de esta manera, un campo inexplorado que colinda con una memoria que es también lenguaje vista desde concepciones científicas. La sangre y sus reiterados mecanismos generan un cuerpo sólido con su torrente, y atraviesa con astucia nuestra biografía que nadie ha sabido explorar. El cuerpo como casa que guarda sus más recónditos misterios, también es una radiografía que se manifiesta en lo que somos, y desde allí llama a instaurar otra historia que se sabe extraviada, pero que se nos muestra en esa misma lectura del cuerpo circundante, cuerpo microscópico y enfermo que supura viejas rencillas con sus coetáneos. Batallas que se emprenden al decirse. Exilios voluntarios que yerguen y se esparcen por un territorio que constantemente desconocemos o damos por perdido.

Este libro arma noticias de otros mundos, y junta escenarios para declarar abiertamente los diálogos y las voces que no

registramos, pero que suceden en el diagnóstico unitario de un galeno que transita a gatas y en silencio por nuestro malquerido cuerpo. Son las otras palabras que se intercambian y bajo otro sistema de comunicación, irrumpen las desvencijadas heridas que también dialogan entre sí. Texto que construye desde un horizonte ajeno las diversas formas que se articulan, acudiendo a los temidos olvidos que padecemos. Biografía que desanda entre la sangre que cruza como un río; y los diversos asuntos de la memoria que ya no es íntima como la piel que ha quedado desplazada por otros ámbitos que son también los que nos habitan. Perfil 20 es un examen a la materia ordenada y transitada; un incesante recorrido por todo aquello que solemos silenciar. Es el padecer mismo desde el lenguaje, son los diversos tratamientos por los cuales se somete el organismo para terminar en una suerte de prueba que será lo que acabe por determinar lo que somos en esencia o que diga “cuán cristalinos u opacos somos” (Goldberg 2016).

Este libro, además, permite generar desde sus fueros, un desplazamiento íntimo que trasciende lo meramente instrumental y lingüístico. No obedece en tanto ordenamiento al cuerpo que es atravesado, acaso escrutado para dar paso a una indagación exhaustiva, como si mi deseo navegara en ese principio de saber lo que el otro tiene por dentro, como si mi naturaleza estuviera estableciendo una mirada que no ha partido precisamente de condiciones aisladas. Antes bien, la lectura ha surgido de un ejercicio poco usual donde arterias, venas, capilares y memorabilia intentan decirse, manifestándose con macabra armonía.

Solo 21 poemas conforma la primera parte de este libro, entre ellos “Biografía”, que recorre con habilidad las líneas invisibles que se nos cruzan: hemoglobina, leucocitos, glóbulos blancos y rojos, ácido úrico, triglicéridos, colesterol, creatinina, urea y glicemia, seguido de “Noticias de otros mundos”, con solo tres documentos extraídos de la revista científica Royal Society, donde se pone de manifiesto algún indicio de la sangre en otros escenarios de la carne: hallazgos de momias como Otzi quien moriría violentamente hace unos 5.300 años tras una lenta agonía. Animales de la prehistoria como la mamut que fue hallada congelada de cuyo abdomen fluyó sangre muy oscura, y que según el científico que la encontró cree que la sangre permaneció líquida a lo largo de los años, debido a que la mamut pudo haber caído “en un pozo o en un pantano probablemente hasta la mitad de su altura, mientras que el resto de su cuerpo se congeló” (Goldberg, 2016). Además el diseño y la programación de un dispositivo electrónico llamado memristor, el cual consiste en emplear sangre humana para elaborar “nuevos tipos de memorias para ordenadores” y se piensa que es posible en un futuro no tan lejano desarrollar, “micro canales del dispositivo memristor de flujo e integrar varios que lleven a cabo funciones específicas de la lógica” (Goldberg, 2016); y “La vida de la carne en la sangre está”, con un breve pero decidido texto que da cuenta de un delicado tratamiento, cuya naturaleza cobra sentido desde que la sangre se hace parte indiscutible de un territorio ajeno y distante.

Este poemario da cuenta de un entramado discursivo que apela a lo indecible, donde exceso y polución desarman lo que decimos de nuestro cuerpo, donde hallamos una voz que se escurre cuán torrente sanguíneo deambula enardecido por fisuras y parajes innominados. Es ciertamente un libro para leer a hurtadillas, quizás en las noches, donde se dice copiosamente que transcurre el misterio de las palabras, de tantas palabras y un mismo temor.